

## EL LUGAR DE LA TRADICIÓN FILOSÓFICA EN LA ENSEÑANZA DE LA FILOSOFÍA

María Laura Medina\*  
UNQ, Argentina

**RESUMEN:** El presente texto aborda la situación actual de la enseñanza de la filosofía en la República de Argentina, que se imparte desde la última reforma del Ministerio de Educación, en 2007, en el último año de la Educación Secundaria Superior. A lo largo del texto se plantean los dilemas en cuanto a la impartición de los contenidos de las asignaturas y se reflexiona sobre el lugar que debe tener la tradición filosófica.

**PALABRAS CLAVE:** Filosofía, formación, tradición, sujeto educativo.

Recibido: 6-junio-2011  
Aprobado: 23-julio-2011

Hemos adquirido distintos saberes gracias a nuestra formación docente, es decir *la* historia de la filosofía. El problema que se presenta es la *distancia* entre aquello que hemos aprendido bajo el nombre de *filosofía*, lo que se nos exige desde el Ministerio de Educación<sup>1</sup>

1. Hay que destacar aquí que, a partir de la última reforma educativa en Argentina iniciada en 2007, el espacio curricular "Filosofía" comenzará a formar parte del último año de la Educación Secundaria Superior y sus contenidos curriculares todavía no se han especificado. En el momento de realizar el presente trabajo, "Filosofía" pertenecía a la reforma educativa iniciada en 1993 y se dividía en siete bloques conceptuales, a saber: una primera caracterización general de la filosofía; lógica (distintas formas de razonamiento y argumentación); el problema del conocimiento (las distintas posibilidades de conocer); el problema epistemológico (caracterización de la investigación científica); el problema antropológico (concepciones tradicionales de hombre); el problema ético (principales teorías éticas); y debates filosóficos contemporáneos (globalización, pobreza mundial, entre otros).

y lo que nosotros pretendemos hacer en nuestras aulas. Esta situación nos conduce a plantearnos qué es la filosofía para cada uno y por qué enseñarla.

Pensar en qué es la filosofía nos enfrenta al compromiso de su enseñanza y al replanteamiento de nuestros presupuestos epistemológicos, es decir, cómo nos plantamos frente a nuestro grupo y también frente a la tradición. Aquí surge la cuestión de la *fidelidad* en relación con la tradición, pues parecería ser que para enseñar el pensamiento de Kant deberíamos ser kantianos y luego ponernos el traje de Hegel para enseñar su dialéctica. Si nos situamos en esta posición, nuestra postura será repetitiva y no encontraremos un vínculo con nuestro contexto actual ni con el de nuestros alumnos. Así, nos perderíamos en un tiempo que no nos pertenece, en

\* Profesora de filosofía y cursa la maestría en Ciencias Sociales y Humanidades con mención en Filosofía Social y Política en la Universidad Nacional de Quilmes, Argentina. Se desempeña como docente en los niveles medio y terciario.

un lenguaje que tampoco nos es propio y con respuestas a preguntas que no nos hicimos o que no sabemos cuáles son. En este sentido, volvemos a hacer la pregunta: ¿cómo relacionarnos con la tradición? Y, más aún: ¿debemos hacerlo?

Comienzo por la última pregunta. Cada uno de nosotros, como profesores de filosofía, hemos asumido un compromiso no sólo con nuestros alumnos sino con nosotros mismos. Este aspecto nos hace encarar el hecho de que debemos reflexionar sobre qué es la filosofía para cada uno de nosotros, por qué decidimos enseñarla y para qué. Estos problemas filosóficos son los que, precisamente, nos llevan a tomar distintas decisiones que se verán reflejadas en nuestras clases. No obstante, como trabajadores estamos inmersos en instituciones educativas que tienen sus reglas y que también exigen determinados contenidos a enseñar. Así, el problema parece ampliarse en virtud de que nuestras respuestas o decisiones en relación con la filosofía, y el trabajo que hagamos en el aula, también se verán determinadas por ciertas condiciones de posibilidad. Y entonces volvemos a plantearnos el interrogante: ¿por qué relacionarnos con la tradición filosófica en el contexto actual educativo argentino?

Así el problema parece dividirse en tres ejes: profesor de filosofía, tradición filosófica, sujeto educativo.

En lo que se refiere a los profesores de filosofía, aquí entran en juego nuestra formación y biografía escolares, especialmente en lo que tiene que ver con la filosofía. Si intentáramos recordar los primeros contactos que tuvimos con la filosofía, quizás aparezca alguna persona o profesor que facilitó que tuviésemos



un primer acercamiento a ella. Como el espacio curricular *Filosofía* está por lo general en segundo año de la Enseñanza Polimodal o en el último año de la Escuela Secundaria, los alumnos tienen en ese nivel alrededor de 16 o 17 años.

Uno de los grandes temas de la filosofía es si ésta debe enseñarse o no a los jóvenes. Grandes filósofos han reflexionado sobre este punto. Así, por ejemplo, Platón condena su enseñanza a los jóvenes porque sostiene que no están preparados para un pensamiento serio como el que requiere la filosofía. Por otra parte, también nos topamos con la voz de nuestros alumnos que, desde otra perspectiva, consideran que es un saber inútil. Así, tanto algunos filósofos de la tradición como los propios jóvenes coinciden, por distintos motivos, en que la filosofía no debe enseñarse a los jóvenes.

Ahora bien, ¿qué podemos hacer si consideramos que sí debe enseñarse a los jóvenes? El problema se presenta en una primera aproximación como una dificultad meramente metodológica,

“Pero las huellas animales que alojan caracoles y conchas, peces, obedecen, oyendo y escuchando, la cinta eufónica que sale del alma-flauta, que como es la costumbre de Orfeo, obliga a las bestias a reunirse, obedientes, para escuchar, encantadas, aplastando las bajas pasiones, siquiera por un instante”.

Carlos Pellicer.  
*Paseo sin pie.*  
Catálogo de la obra de Remedios Varo (1963).

cuya respuesta podría brindarla la didáctica. Sin embargo, también y fundamentalmente, podemos advertir que estamos en presencia aquí de un problema filosófico, puesto que ese *hacer* del interrogante nos conduce a pensar en el “para qué”. En este caso, entonces, entran en juego las decisiones filosóficas, y ya no las técnicas o metodológicas. Y en este marco resuenan las voces de los distintos filósofos de la tradición y la búsqueda de una voz propia.

Desde este punto de vista, el profesor de filosofía debe constituirse en este sentido como un intelectual, es decir, debe reflexionar sobre sus decisiones filosóficas, pero sin perder de vista el compromiso con la sociedad, el compromiso con lo que hace. Debe pensar como un intelectual que, inmerso en una sociedad, puede tener un pensamiento autónomo y a la vez comprometido, a la manera de Bourdieu, esto es, no concebir a la autonomía y al compromiso como momentos antinómicos sino como constitutivos de la acción intelectual. Dice Bourdieu: “...lejos de existir, como se cree habitualmente, una antinomia entre la búsqueda de la autonomía y la búsqueda de la eficacia política, es incrementando su autonomía que los intelectuales pueden incrementar la eficacia de una acción política cuyos medios y fines encuentran su principio en la lógica específica de los campos de producción cultural”.<sup>2</sup> Así pues el compromiso y la reflexión formarán parte, precisamente, de la *actitud* del profesor de filosofía “...de sospecha, cuestionadora o crítica del filosofar”.<sup>3</sup>

2. Pierre Bourdieu, *Intelectuales, política y poder*, Eudeba, Buenos Aires, 1999, p. 187.  
3. Alejandro Cerletti, *La enseñanza de la*

En lo que se refiere a la tradición filosófica aparecen posturas muy radicales: por un lado están los que la condenan y consideran que no tienen por qué enseñarla en sus aulas, y por el otro tenemos a los que se sitúan meramente en ella y desestiman cualquier práctica que se aleje del pensamiento de los grandes filósofos. Por supuesto que esto no quiere decir que no existan posiciones intermedias, pero el problema parece ser ¿cómo vincularnos a la tradición filosófica? Este punto está muy relacionado con el anterior, el del profesor de filosofía, porque intervienen las decisiones que hemos establecido y las respuestas que le hemos dado a la pregunta ¿qué es la filosofía?

En este sentido, no nos desvinculemos de la tradición ni nos quedemos únicamente en ella; es aquí donde podríamos pensar en la *repetición creativa* propuesta por Badiou, en la medida en que establecemos un vínculo con el pensamiento de los filósofos pero también podemos plantear algo diferente. Esa relación con la tradición nos impulsará ciertamente a reflexionar y a imprimir nuestro propio pensamiento en las aulas. Así *recreamos* la tradición, y rompemos con su continuidad al introducir la novedad, *nuestra* novedad.

De esta manera, al ser profesores de filosofía no podemos negar los diálogos con la tradición, pues ella podrá actuar como punto de partida o disparador de la reflexión, y este vínculo será inevitable. Estamos ligados a la tradición no sólo porque es parte de nuestra formación, sino porque nos moviliza. El desafío será

*filosofía como problema filosófico*, Libros del Zorzal, Buenos Aires, 2008, p. 28.

que nuestros alumnos se vinculen a esa tradición desde la *actitud* del filosofar.

En cuanto al tercer eje que forma parte del problema inicial, podemos analizarlo a partir de la siguiente pregunta: ¿Cómo pensamos al sujeto educativo en la actualidad? Generalmente lo construimos desde concepciones negativas, lo que podemos advertir en las quejas de los docentes: es decir, construimos un sujeto apático, desinteresado y demás calificativos. En el momento de entrar en las aulas, llevamos con nosotros esta representación del alumno y además un prejuicio adicional que dice: “la filosofía no les interesa”.

En este punto parecería que nos ubicamos a nosotros mismos como sujetos y a nuestros alumnos como objetos. El problema es ¿cómo hacer que filosofe este alumno-objeto-pasivo-receptivo? Quizás debamos reflexionar, en primer lugar, acerca del supuesto que subyace a la representación del alumno, si tenemos por objetivo construir un ámbito de reflexión crítica (acción) con ellos. En este último caso se trataría entonces de *subjetivizar* al alumno objetualizado para construir un sujeto colectivo. Precisamente la construcción de este sujeto también dependerá de decisiones filosóficas del profesor y de su relación con el saber. Así, podemos preguntarnos: ¿por qué *subjetivizar* al alumno?, ¿qué papel desempeña la filosofía en este proceso?, ¿están dadas las condiciones de posibilidad para que pueda realizarse éste?, ¿qué hago como profesor al respecto?, y todas



las preguntas parecen conducirnos al principio, es decir, ¿qué es para mí la filosofía?

Dar respuesta a esta pregunta implica una toma de posición respecto a la tradición y a lo que pretendemos con la filosofía, el para qué. Así, la reflexión y la práctica del profesor llevan consigo un compromiso y un pensamiento autónomo, propio de un intelectual. A partir de aquí, tomaremos determinadas decisiones metodológicas para intentar hacer del aula un espacio de reflexión crítica de la tradición filosófica y con ella, donde los alumnos sean sujetos y protagonistas de su pensamiento.

#### BIBLIOGRAFÍA

- BOURDIEU, Pierre, *Intelectuales, política y poder*, Eudeba, Buenos Aires, 1999.
- CERLETTI, Alejandro, *La enseñanza de la filosofía como problema filosófico*, Libros del Zorzal, Buenos Aires, 2008.
- <http://www.abc.gov.ar>